

costado un asunto que hubiera sido un todavía más fascinante tema de análisis: la posibilidad de la representación, en lugar de una exploración de sus imposibilidades, en la obra de Chejfec. Por último, Jorge Carrión estudia la narrativa de viaje en primera persona en la obra de Chejfec, mediante un contraste con la literatura de Sebald. Es un texto interesante pero, a mi modo de ver, exagera al considerar que la narrativa de viajes hoy se define por su posición después de Sebald, como si allí se inscribiera un límite de influencias infranqueable.

Quisiera también señalar algunas críticas generales. Primero, el volumen contiene bastantes errores tipográficos. Si bien se comprenden los apuros y dificultades de la producción intelectual hoy en día, creo que una excelente idea, como lo es la de una antología crítica sobre la obra de Chejfec, merece más atención editorial. También dentro del área editorial, tanto el prólogo de Niebylski como varios de los artículos del volumen hacen un uso exagerado de la nota al pie. Personalmente creo que, salvo que un escritor use de una manera particularmente creativa la distribución espacial, siempre es mejor que sea el autor quien ordene sus ideas y no el lector quien se vea forzado a organizarlas en la lectura. Por último, en su prólogo Niebylski comete un error fácilmente evitable: se refiere al conocido escritor alemán W. G. Sebald como un escritor “judío-alemán” (16). Sebald no era judío, y esto no es un detalle ni en su biografía ni en su literatura. Todo esto no obsta para felicitar a Niebylski por su loable iniciativa, y por haber reunido un grupo numeroso, variado e inteligente de ensayos sobre la literatura de Chejfec.

Mariana Amato

University of Kentucky

**Ortega, Julio, ed. *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2012. 412 pp.**

*Nuevos hispanismos* se enmarca dentro de una serie editorial que bajo el mismo rubro propone repensar las fronteras tradicionales de la crítica literaria y cultural dentro del ámbito del hispanismo. La “Noticia” con la que el editor, Julio Ortega, abre el volumen enfatiza la orientación interdisciplinar y transatlántica de esta línea de pensamiento. Ortega plantea la “geotextualidad cultural atlántica” y el “algoritmo barroco” como matrices teóricas que permiten trascender fronteras nacionales y elevar la reflexión literaria y cultural por encima de centros y periferias (9). Al realizar esta propuesta, aboga por un “descentramiento” cuya formulación recuerda las observaciones de Carlos Fuentes en *La nueva novela hispanoamericana* (1969) y *Geografía de la novela* (1993). Al igual que Fuentes, Ortega plantea una aproximación “policéntrica” a la producción cultural, pero sin cuestionar los límites de esta crítica eminentemente post-estructuralista desde una perspectiva hispánica. En concreto, se obvia que la celebración de la hibridez y el desborde de centros y periferias eclipsa y en última instancia disuelve la especificidad de aquellas posiciones culturales que intentan manifestar el desplazamiento y la marginalización dentro de un mundo cada vez más globalizado. Del mismo modo, no se problematiza el incómodo paralelismo entre el descentramiento “geotextual” y la lógica del capitalismo tardío, que también está regida por el desdoblamiento radical de signos y valores.

Los demás capítulos se organizan en cuatro secciones que cubren un amplio espectro teórico y crítico en el que a veces se pierde de vista el horizonte transatlántico al que apunta el editor en su nota introductoria. En la primera sección, "Lenguaje y escritura en la comunidad transhispánica", encontramos ensayos sobre temas tan diversos como la literatura tradicional española, el plagio y el pastiche como mecanismos creativos y la "blogoficción". Son los capítulos que abren y cierran esta sección los que desarrollan con mayor éxito el esbozo introductorio de Ortega. En el primero, "*Mobile Mappings* y las literaturas sin residencia fija", Ottmar Ette aboga por una orientación posmoderna del hispanismo mediante el cruce constante de fronteras nacionales, lingüísticas y disciplinarias. Ette propone una sugerente poética del movimiento que nos invita a prestar atención a los deslindes, contactos, interferencias e intercambios entre cánones nacionales. No obstante, no se alerta al lector de que este abandono de lo local puede debilitar la capacidad crítica del hispanismo ante los procesos de globalización, precisamente porque esos procesos son los que se toman como modelo para la re-estructuración del campo. Según Ette, "nuestra era de la red exige conceptos científicos móviles" así como una "terminología basada en el movimiento" (31). En el capítulo que clausura esta sección, "El algoritmo barroco", Ortega también defiende un paradigma crítico fundamentado en el diálogo y el intercambio cultural entre las dos orillas del Atlántico. El autor presenta el lenguaje español como el sujeto histórico que ha permitido y materializado este diálogo. Al destacar la índole híbrida del castellano, Ortega crítica acertadamente la "ortodoxia" y el "autoritarismo" que pretenden enraizar la lengua en un sistema fijo de valores. Sin embargo, esta aproximación puramente lingüística y culturalista, a pesar de su valiosa celebración de la "apertura y la novedad de un principio de articulaciones" (133), encubre las cicatrices históricas que han condicionado el intercambio cultural transatlántico desde la conquista hasta nuestros días. Como nos recuerda Emmanuel Levinas, filósofo que Ortega menciona en su capítulo, la diferencia no siempre es una invitación al diálogo o un ingrediente que deba acabar unívocamente en "espacios inclusivos" como el mestizaje o la hibridez (143). En su afán por subvertir los "lenguajes dominantes" a los que hace referencia el título del volumen, tanto Ette como Ortega obvian la historicidad de sus argumentos y olvidan que, según indican Michael Hardt y Antonio Negri en *Empire* (2000), en la sociedad post-nacional actual el poder deja de articularse según rígidas jerarquías y dicotomías y adquiere una forma más difusa y descentrada. Esta mutación de las formas dominantes de poder hace que una crítica fundamentada en el policentrismo y la mezcla pierda su filo crítico y por lo tanto deba repensarse radicalmente.

La segunda sección, "Nueva crítica interdisciplinaria atlántica", se inicia con otro capítulo que sigue insistiendo en la imprecisa categoría de diálogo y su capacidad de reconfigurar el hispanismo en "nuestra edad de hibridez" (153). Heike Scharm distancia su propuesta teórica de los estudios comparativos tradicionales y enfatiza la necesidad de desfamiliarizar los textos para hacerlos resonar con significados que no surjan de sus particularidades históricas inmediatas. Este productivo acercamiento se fundamenta en las ideas filosóficas de Henri Bergson y Martin Heidegger, específicamente en los "sistemas híbridos e interconectados" que articulan su pensamiento (153). A pesar de su valor metodológico, las reflexiones de Scharm carecen tanto de una crítica de la hibridez como de un aviso de que, según señala Edward Said en "Traveling Theory" (1982), la teoría no es un ente flotante que

pueda aplicarse libremente y sin modificaciones a una multiplicidad indeterminada de contextos históricos. Con diferentes niveles de acierto, los restantes estudios de esta sección abordan el surrealismo como poética transatlántica, el graffiti como práctica cultural y la traducción de la obra de António Lobo Antunes. Mención especial merece el capítulo de Odette Casamayor-Cisneros, "Afrodiásporas". Casamayor-Cisneros establece fascinantes conexiones entre el arte, la fotografía y la cuestión racial en Cuba durante el Periodo Especial. Entablando una inteligente conversación con las tesis de Paul Gilroy en *The Black Atlantic* (1993), la autora critica las definiciones esencialistas de raza así como las teorías desracializadores de la nación que, escoradas en la oficialización del mestizaje y la transculturación, continúan permitiendo que el racismo se deslice por los "intersticios de la política, la economía, la ideología, la historia, la cultura y la nación" (211).

En la secciones tres y cuatro, "Articulaciones del siglo XXI: Bordes y desbordes" y "Para documentar el XXI", volvemos a encontrar una amplia variedad de temas que no siempre se abordan desde una perspectiva transatlántica. La novelística española de los últimos años, las últimas generaciones de poetas cubanos y peninsulares y la intersección entre literatura y narcotráfico son asuntos tratados con rigor y profundidad, pero dentro de parámetros nacionales. Estos límites nacionales se trascienden en los estudios de Mario Martín Gijón y Francisco Fernández de Alba. Martín Gijón argumenta que la red es un lugar de encuentro entre escritores y lectores que, como un rizoma deleuziano, puede romper demarcaciones nacionales y sociales, creando así una "blogosfera" transatlántica. Fernández de Alba realiza una inteligente lectura de *Tiempos mejores* de Eduardo Mendicutti. Su estudio de la novela conecta la construcción de la sexualidad, la raza, y la clase en el ámbito atlántico con la transformación y persistencia del imperialismo español en los intercambios económicos entre España y Latinoamérica en el presente. El volumen se cierra con una serie de estudios firmados por eminentes escritores. Carlos Monsiváis reflexiona sobre las miserias de la lectura en el nuevo siglo; Nelly Richard ofrece una deslumbrante lectura anti-capitalista de un texto de Diamela Eltit; Javier García Rodríguez comenta los desafíos de la teoría en el presente; Edgardo Rodríguez Juliá analiza la transformación de la crónica en ficción con el devenir histórico; y Julián Ríos mezcla sus recuerdos de un viaje a Providence (Rhode Island) con un comentario de la novela experimental *Providence* (2009) de Juan Francisco Ferré.

Con su multiplicidad temática, esta colección de ensayos apunta nuevas direcciones para la crítica cultural y literaria hispánica. Algunas de estas direcciones son renovaciones más que invenciones de nuevo cuño, ya que el transatlanticismo hispánico cuenta con una larga trayectoria a la que ha contribuido una amplia nómina de autores entre los que destacan Andrés Bello, Juan Valera, Rafael Altamira, Fernando Ortiz, Miguel de Unamuno y Alfonso Reyes. La perspectiva transatlántica que se esboza en *Nuevos hispanismos* aparece como una constelación de reflexiones que, quizás por no entablar una conversación crítica con sus antecedentes, no llega a adquirir un contorno bien definido. No obstante, no cabe duda de que esta colección motivará al lector a repensar los límites y fronteras que hasta hace poco han parcelado los estudios hispánicos.